



Revista Anual del Centro de  
Investigaciones en Estudios  
Latinoamericanos para el Desarrollo y  
la Integración



Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Ciencias Económicas



---

### Ricardo Rojas y Deodoro Roca. Intercambios epistolares

Autor(es): Vera de Flachs, María Cristina y Gaiteri, Esmeralda

Fuente: Latitud Sur N° 17, Vol. 1, Año 2022. UBA-FCE, CEINLADI. (En línea) ISSN 2683-9326.

Publicado por: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas. Centro de Investigación en Estudios Latinoamericanos para el Desarrollo y la Integración (CEINLADI). *Las opiniones y el contenido vertido en este trabajo son responsabilidad exclusiva del autor.*

Vínculo: <https://ojs.econ.uba.ar/index.php/LATSUR/index>

---



Esta revista está protegida bajo una licencia *Creative Commons Attribution-NonCommercialNoDerivatives 4.0 International*.

Copia de la licencia: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



Latitud Sur es una revista académica anual editada por el Centro de Investigaciones en Estudios Latinoamericanos para el Desarrollo y la Integración (CEINLADI) perteneciente a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

## **RICARDO ROJAS Y DEODORO ROCA. INTERCAMBIOS EPISTOLARES<sup>1</sup>**

*María Cristina Vera de Flachs<sup>2</sup>*

*Esmeralda Gaiteri<sup>3</sup>*

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA (ARGENTINA)

### **Resumen**

El presente artículo tiene como objetivo dar a conocer algunas cartas privadas, hasta hoy desconocidas, intercambiadas entre Deodoro Roca y Ricardo Rojas, en tanto consideramos la epístola como una fuente histórica que permite comprender ideas, recuperar matrices ideológicas de determinados momentos históricos, culturales, políticos, e incluso, aspectos de la vida cotidiana o privada de una personalidad importante.

El trabajo se divide en tres partes. En la primera, hicimos un breve esbozo biográfico sobre Rojas; luego, realizamos un recorrido histórico a través de los intercambios epistolares que poseemos, los que nos permitieron reconstruir y comprobar los principios de una larga amistad entre ambos, preocupados por su país, la educación y el arte. Finalmente, nos ocupamos de analizar la decisión de ambos de participar activamente en política, después del golpe de Estado del 6 de setiembre de 1930, cuando el General José Félix Uriburu derrocó al gobierno de Hipólito Yrigoyen, aunque los dos tomaron posturas diferentes.

### **Palabras clave**

Deodoro Roca, Ricardo Rojas, cartas privadas, Reforma 1918.

## **RICARDO ROJAS Y DEODORO ROCA. EPISTOLARY EXCHANGES**

### **Abstract**

The objective of this article is to make known some private letters, unknown until now, exchanged between Deodoro Roca and Ricardo Rojas, while we consider the epistle as a historical source that allows us to understand ideas, recover ideological matrices of certain

---

<sup>1</sup> Fecha de recepción: 15/02/2022. Fecha de aceptación: 19/05/22.

<sup>2</sup> Lic. y Dra. En Historia por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) Investigadora Principal de CONICET. Prof. de Historia Social Contemporánea en la UNC (jubilada). Autora de libros, compilaciones y más de 300 artículos de su especialidad. Correo: [vera@onenet.com.ar](mailto:vera@onenet.com.ar)

<sup>3</sup> Lic. Prof. y Téc. en Comunicación Social. Actualmente cursa el doctorado gracias a una beca SECYT-UNC. Las temáticas que investiga están cruzadas por tres disciplinas: la educación, la comunicación y la historia. Lugar de trabajo: Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales de la UNC. Correo: [esme\\_g196@hotmail.com](mailto:esme_g196@hotmail.com)

historical, cultural, political moments, and even aspects of the daily or private life of an important personality.

The work is divided in three parts. In the first, we made a brief biographical sketch about Rojas; then, we make a historical journey through the epistolary exchanges that we have, which allowed us to reconstruct and verify the principles of a long friendship between both, concerned about their country, education and art. Finally, we analyze the decision of both to participate actively in politics, after the coup d'état of September 6, 1930, when General José Félix Uriburu overthrew the government of Hipólito Yrigoyen, although the two took different positions.

### **Keywords**

Deodoro Roca, Ricardo Rojas, private letters, Reforma 1918.

### **Introducción**

Desde la época colonial, hasta la revolución de las comunicaciones en las últimas décadas del siglo XX, las cartas privadas tuvieron la función de tejer las redes de comunicación interpersonal y fueron el medio de comunicación escrita entre uno o más remitentes, y uno o más destinatarios. Su función pragmática puede abarcar distintas acciones comunicativas que se caracterizan por establecerse a través del discurso epistolar, como diferidas en el tiempo y en el espacio, y remiten a la afectividad, los respetos entrañables, los acuerdos o las tensiones que proponían los intervinientes en el pacto epistolar (Vera de Flachs, 2018). Pedro Salinas aporta que es “un entenderse sin oírse, un quererse sin tactos, un mirarse sin presencia, en los trasuntos de la persona que llamamos, recuerdos, imagen, alma” (1993, p. 29).

Las cartas tienen como rasgo principal demostrar cierta subjetividad de un emisor que escribe en primera persona y otorgar un carácter verosímil al escrito. En relación con esto, Gloria Hintze y María Antonia Zandanel (2012) explican que en toda carta hay un yo que escribe y un tú como destinatario de ese escrito, y así, se produce una determinada intimidad de quien escribe que resignifica, a su vez, el contexto de producción. Asimismo, Zelma Zunn (2004) hace un recorrido sobre la procedencia de las cartas y echa luz en cuanto a la importancia de estas, no sólo como un medio de comunicación, sino también, como el intercambio entre personas para numerosos aspectos cotidianos.

Roxana Pagés (1997) advierte que estudiar las cartas es analizar los procesos de producción del sujeto y “supone acercarse a uno de los ejes sobre los que se organiza el saber y el decir del momento histórico en el que se fraguan la individualidad y la sociedad” (p. 6). En este sentido, Michel Foucault (1990) formulaba que en la escritura epistolar el discurso hacia el otro se construye como “una cierta manera de manifestarse ante sí y ante los demás” y así, se puede establecer que la carta tiene la potencialidad de mostrar su yo-interior explicitando sus ideas, sentimientos o perspectivas frente a un destinatario que posiblemente esté interpelado por esa apertura del mundo interior del emisor.

Otra cuestión para considerar es que la epístola es considerada como un documento, o fuente que permite comprender ideas o pensamientos, recuperar matrices ideológicas de

determinados momentos históricos, culturales, políticos, e incluso aspectos de la vida cotidiana o privada de algún personaje. Aurora Ravina (2009) explica que existe una larga y amplia tradición sobre el uso de la correspondencia, diarios o memorias como fuentes para la historia política y social. Asegura que los “archivos privados” de personalidades, social y políticamente representativos, son “fuentes insoslayables para asomarse a las complejidades de la vida política del país”. Por lo tanto, las cartas son pistas que permiten revisar la construcción de la historia social por su condición informativa en cuanto a los datos que puede proveer. Y señala que ellas son “prueba fehaciente del conocimiento y la práctica de la lecto-escritura, sin importar, en principio, cuál pueda ser el nivel de refinamiento y habilidad de esos conocimientos y esas prácticas” (p. 4). A partir de la existencia de una sociedad alfabetizada, hasta buena parte del siglo XX, se puede hablar de la época dorada del género epistolar.

Por su parte, Darcie Doll Castillo (2002), realiza un estado del arte, concluyendo que la carta: a) es fuente documental para la reconstrucción biográfica de una figura considerada importante; b) es clave para el estudio de la producción literaria de ciertos intelectuales; c) es parte estructural de los géneros mayores; d) y documento para reconstruir periodos históricos.

Resumiendo, el género epistolar es posible de estudiar desde diversas disciplinas con sus respectivos encuadres teóricos. Esto da cuenta de su potencialidad como herramienta de comunicación, en tanto se trata de un tipo de discurso de expresión libre que puede abordar distintas temáticas y propósitos expresados de maneras diferentes hacia uno o más destinatarios. En general, la carta tiene marcas precisas que pueden ser el saludo o despedida, la aclaración temporal y espacial (fecha y lugar), entre otros indicadores que visualizan un formato específico de correspondencia. Siempre existe un emisor que comunica a uno o más receptores una información que produce efectos de la realidad que vive, la presencia de la persona, su inmediatez en el escrito y la distancia de ese pacto epistolar. Su principal función es su dimensión puramente comunicativa con posibilidad de diálogo, aunque diferido en tiempo y espacio.

En líneas generales, Doll Castillo (2002) propone enmarcar la carta en un tipo de discurso: el género discursivo primario. Ella parte de la perspectiva de Mijaíl Bajtín, un teórico del discurso, que planteaba que todas las actividades humanas están relacionadas con el uso de la lengua. De modo que consideraba al lenguaje como social porque no se trata solamente de lo lingüístico, sino también, de su función sociocultural que posibilita constituir estructuras en las personas, ya sea como individuo o seres sociales (Vera De Flachs, María Cristina, Jorge y Esmeralda Gaiteri, 2017).

En relación con lo anterior, Bajtín (1990) indica que los discursos son conformados por enunciados que ponen en práctica los sujetos discursivos, fuera de ellos no existe ningún discurso. Es así como el acto de la enunciación escrita u oral es individual, sin embargo, en su uso social y compartido se podría distinguir entre dos géneros discursivos. Por un lado, los secundarios que son discursos “complejos” como las novelas, dramas, investigaciones, entre otros, que se desarrollan en una comunicación cultural organizada y escrita. Por el otro, los primarios que son discursos “simples” (conversaciones, diálogos, cartas) que se transforman en secundarios porque se constituyen en la inmediatez. Es decir, el género primario es ensimismado por el género secundario, tal es el caso de la carta.

En síntesis y atendiendo a esta distinción de géneros, la carta pertenece al género discursivo primario. Esto no quiere decir que la epístola sea igual que el diálogo. Patricia Violi (1987) aclara que la misma “no puede considerarse, a diferencia del diálogo, como la imitación de un intercambio hablado, como habla, o como simulacro de habla” porque la comunicación por correspondencia tiene “formas específicas dentro de una tipología más amplia de la interacción” (p. 87-88). De esta manera estamos frente a una de las principales características del género epistolar: un diálogo escrito a través de la ausencia del destinatario imaginado.

### Breve esbozo biográfico de Ricardo Rojas



Ilustración 1. Fuente Museo de la Reforma

Ricardo Rojas nació en Tucumán, el 16 de septiembre de 1882. Pertenecía, igual que Roca, a una familia social y políticamente distinguida de Santiago del Estero, provincia en la que su padre Absalón Rojas, fue dos veces gobernador. Sus primeros estudios los cursó allí. Cuando tenía diez años, después de la muerte de su padre, su familia se trasladó a Buenos Aires, donde comenzó a estudiar abogacía, carrera que abandonaría para dedicarse a las letras. Si bien no egresó formalmente de ninguna Facultad, varias universidades de América le otorgaron el reconocimiento de Doctor “*Honoris Causa*”.

En su corta etapa de estudiante universitario se relacionó con un grupo de jóvenes intelectuales porteños, entre ellos Manuel Gálvez, Leopoldo Lugones, Ricardo Olivera y Emilio Becher, con los que luego fundaría la revista *Ideas*, entre 1903-1905. Esta generación literaria se vería influenciada por el modernismo y el espiritualismo, y por los escritos de Rubén Darío y José Enrique Rodó. Se mostrarían críticos hacia el positivismo, en contra de Buenos Aires en su carácter “mercantilista” y “cosmopolita” y a ciertos postulados propios del liberalismo. Conmovido por el contraste de su sentir provinciano y las ideas culturales que prevalecían en Buenos Aires y sin negar los adelantos que producía la inmigración, Rojas pretendió rescatar la tradición que veía peligrar para darle un sentido propio y recuperar el nacionalismo.

En 1907, el presidente José Figueroa Alcorta le encargó el estudio del régimen de la enseñanza histórica en las escuelas europeas. Era funcionario del Ministerio de Instrucción Pública y tenía solo 25 años. Sin apoyo económico visitó Inglaterra, Francia, España e Italia y analizó el sistema educativo alemán y estadounidense. El motivo era estudiar *in situ* las diferentes estrategias pedagógicas aplicadas en esos países, para, luego, elaborar un Informe haciendo una revisión crítica del modelo educacional enciclopedista y positivista argentino, y proponiendo una nueva pedagogía de corte nacionalista. El mismo contenía dos partes: en la primera, hizo un erudito estudio de la educación en Europa y, en la segunda, una crítica a la educación argentina formulando las bases para un renacer nacionalista. Fue editado en 1909 en los talleres de la Penitenciaría Nacional, con ayuda de los presos, pues el Estado nacional a pesar de haber encargado el trabajo no puso un peso, con el título *La restauración nacionalista* (Pufler, 2010, p.312-314). El objetivo propuesto era contribuir a formar el alma

argentina valorando nuestra esencia a través del análisis del hombre, la tierra, el idioma y la cultura.

Durante el Centenario, Rojas escribió *Blasón de Plata*, donde expuso sus primeros conceptos sobre el concepto de nación, manifestando que se proponía trabajar un aspecto nuevo como es la constitución espiritual del pueblo argentino. El legado hispánico era importante, por eso sostenía que a España le “debemos el sentido caballeresco de la familia y el sentido humanitario de la sociedad...” (1910, p. 124-125).

En 1913, creó el Instituto de Literatura Argentina e inauguró en la Universidad la cátedra<sup>4</sup>. Esta empresa se reconoció con el Premio Nacional de Letras, en 1923. Entre 1917 y 1922, apasionado por las letras y las artes, escribió su monumental *Historia de la Literatura Argentina*, una obra de cuatro mil páginas, en ocho volúmenes, que se terminaron de editar en 1949 y que le hizo ganar reconocimiento.

Además, Rojas compuso una extensa lista de libros entre los que se destacan poemas, crónicas de viajes, ensayos y biografías, entre estas, *El santo de la espada*. En total, escribió más de cuarenta libros. Sus títulos se nutrieron en el diálogo de lo europeo con lo americano y, en particular, con la América indígena. Como periodista trabajó en el diario *La Nación* por más de 50 años, escribiendo sobre historia, literatura, poemas y crónicas.

En 1923, ganó el Premio Nacional de Ensayo por *La literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*; y fue director del instituto de explotaciones hidrocarburíferas, YPF<sup>5</sup>. Ese trabajo no le impidió que, en 1924, aparecieran *Eurindia* y *la Guerra de las Naciones*.

Entre sus múltiples experiencias, Rojas realizó varios viajes a Perú, los que le permitieron un fluido intercambio de libros, imágenes visuales y cartas con intelectuales peruanos vinculados al indigenismo y al reformismo universitario, entre otros, con Luis Valcárcel, Uriel García y Víctor Haya de la Torre. En 1939, la universidad del Cuzco coronó esa relación con un doctorado *Honoris Causa*. En 1955, el gobierno de la revolución libertadora lo designó embajador argentino en el Perú, cargo que no pudo ocupar por su delicada salud.

### **Rojas y su relación con la Universidad**

Como Deodoro Roca, Rojas en conferencias dictadas en la Universidad de Tucumán, en 1914, se refirió la situación de la Universidad de Buenos Aires manifestando que adolecía de hondas fallas científicas, didácticas y morales. Coincidió con el cordobés en que las universidades solo producían profesionales y no se preocupaban por buscar nuevos conocimientos como lo exigía esa hora. Así dijo:

“Si debió su primer éxito a que ella supo hallar una coherente armonía entre la filosofía política de la revolución, su estructura administrativa, sus procedimientos pedagógicos, su ambiente y las necesidades argentinas de entonces, hoy sufre una época de crisis, porque se halla rota esa armonía inicial. Véase, ante todo, que la tendencia profesional la ha fragmentado en diversas escuelas particulares,

---

<sup>4</sup> Homenaje a Ricardo Rojas. A 59 años de su fallecimiento. Universidad Nacional de Buenos Aires. *Noticias Institucionales* (29 de julio 2016).

<sup>5</sup> *La Nación*. 29 de julio 2022. Suplemento Cultural.

independientes las unas de las otras, de tal modo que en Buenos Aires hay facultades, pero no ‘universidad’ en el sentido científico de esta palabra. Asimismo se nota que las tendencias utilitarias inherentes a todo profesionalismo, han obstaculizado en dichas escuelas el ideal de la especulación desinteresada, viniendo cada facultad a convertirse en una oficina más o menos escrupulosa para la expedición de sus diplomas. Esa estructura, buena en su tiempo, no podría satisfacer por sí sola las altas especulaciones de la cultura ni los nuevos problemas de nuestro país” (Guillermo Jaim Etcheverry, 2016, p. 2).

Rojas creó en la UBA la primera cátedra de Literatura Argentina, de la que fue profesor y, luego, ocupó el cargo de decano de la Facultad de Filosofía y de Rector en esa misma institución, durante el segundo gobierno de Hipólito Irigoyen (1926-1930). Fueron años de intensa lucha en los que actuó con mano firme para enfrentarse a la autonomía de las facultades, de medicina primero y, luego en 1929, con derecho, además preservar el papel del Consejo Superior por encima de estas, defendiendo la visión totalizadora de la universidad.

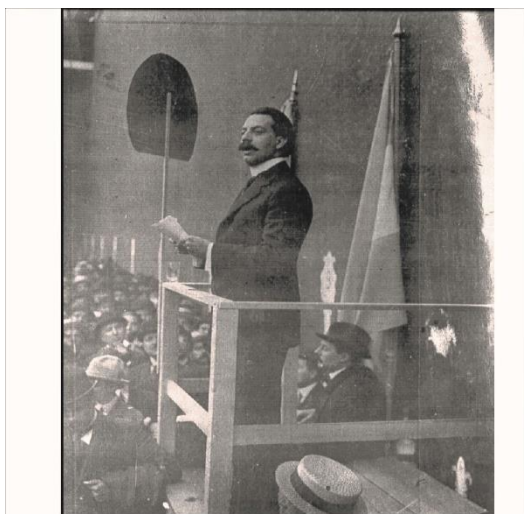
Su política estuvo basada en la extensión universitaria y en su convicción de que era posible llevar a la masa social los conocimientos susceptibles de divulgación, y contribuir a la formación de una conciencia e identidad nacional, lo que lo emparentaba a los reformistas de Córdoba. Sin una universidad institucional y académicamente integrada que se propusiera dar a sus alumnos una visión polifacética del mundo complejo en el que deberán actuar, y no solo limitadas competencias profesionales, no habrá universidad ni cultura. Tema que reiteró en 1926, cuando asumió el rectorado de la UBA, al anunciar su propósito de afirmar principios que superaran el tradicional aislamiento de sus facultades. Cuando se despidió del cargo dijo que estaba convencido de haber trabajado por esos propósitos, inspirándose para ello en naciones y escuelas que podían servirnos de honroso ejemplo.

## Rojas y Roca coinciden en su preocupación por la política

La llegada del siglo XX trajo varios problemas para los países del continente americano. La Revolución rusa actuó en el mundo y en la región como un potenciador de las energías revolucionarias del movimiento obrero y anarquista, realizándose en el Río de la Plata violentas huelgas, en tanto se percibía una confianza revolucionaria, y una paranoia en las esferas gubernamentales, que se diluirán al comprobar que la revolución social no se había propagado con éxito en el resto del continente europeo y el mundo. La primera Guerra Mundial complicó el panorama, y los intelectuales proaliados comenzaron una activa campaña para solicitar a Yrigoyen que terminara con la neutralidad. Así, en 1917, en el frontón de Buenos Aires se organizó un mitin, con afluencia masiva, para escuchar los discursos de Alfredo Palacios, Francisco A. Barrotaveña y Ricardo Rojas, con el fin de exigir la ruptura con el Reich alemán. Rojas, en esa oportunidad, calificó la neutralidad como una paz cobarde. Después de su alocución, la gente salió por las calles cantando la Marsellesa y gritando que querían romper con el Reich (Díaz Araujo, 1987; Rinke, 2019). Esta situación se vivió de igual manera en otras ciudades americanas. En Uruguay, el idealismo de Rodó, junto al programa de la Reforma, hicieron que los jóvenes manifestaran que todos los regímenes sociales debían reconstruirse con hombres revolucionarios, nuevos e indispensables (Oddone y Paris de Oddone, 1971). Los jóvenes uruguayos, deseosos de contactarse con los cordobeses que tenían intereses semejantes, organizaron un mitin al que invitaron a tres reformistas cordobeses, con Deodoro a la cabeza quien, como Rojas, estaba convencido de que el motor de cambio del país se hallaba en la educación.

Esos conflictos trajeron la necesidad de configurar una identidad nacional que definiera el gen criollo, y en esto tuvo mucho que ver Rojas. Mientras él se mantuvo en la actividad académica, estuvo al margen de las contiendas políticas, pero después del golpe de Estado de 1930 y de la anulación de las elecciones del 5 de abril de 1931, decidió incorporarse a la Unión Cívica Radical, lo que le trajo la cárcel, persecución y críticas de muchos intelectuales. Pero él decidió combatir el sistema dictatorial, y llevar la educación a las masas afiliadas al partido, escribiendo, en 1932, *El radicalismo del mañana*.

Por otra parte, Roca decidió militar en una Alianza con el partido Demócrata Progresista para impulsar la fórmula presidencial Lisandro de la Torre-Nicolás Repetto. De este modo, los socialistas, se aprestaban a hacer frente en el terreno electoral a la candidatura del General Justo, promovida por la coalición conservadora -la "Concordancia"- integrada por el Partido Demócrata Nacional, el radicalismo antipersonalista y el Partido Socialista Independiente.



*Ricardo Rojas pronunciando un discurso en el frontón de Bs. As.*

*Ilustración 2. Fuente: Museo de la Reforma*



La militancia era, para ambos, una urgencia de la hora, un imperativo que superaba toda actividad intelectual desligada de una realidad histórica que ponía en juego nuestro destino de comunidad civilizada. Ambos fracasaron en su intento. En 1934, después de un acto del partido radical en Salta, Rojas fue apresado y enviado a cumplir la pena en Ushuaia. A su regreso, en 1946, fue candidato a senador nacional por Buenos Aires, para lo cual elaboró un plan de acción educacional que desarrollaría en caso de ser elegido. Lamentablemente no fue así.

Para finalizar, digamos que, la casa en la que Ricardo Rojas y su esposa Julieta Quinteros vivieron durante 29 años (ubicada en Charcas 2837 de la Ciudad de Buenos Aires) se convirtió en Museo, en 1958. Tras su muerte, el 29 de julio de 1957, su mujer transfirió la propiedad al Estado, cumpliendo con el deseo del autor de convertirla en museo y biblioteca. Rojas había invertido todos sus ahorros y el dinero de múltiples premios que recibió en la construcción de su casa, que realizó con el arquitecto y urbanista Ángel Guido, siguiendo su teoría “euríndica”, logrando una propuesta estética que reivindicaba la fusión entre los valores culturales europeos con los de los indígenas americanos prehispánicos (Gutiérrez, 2018).

Como intelectual multifacético, marcó el agotamiento del modelo cultural de su generación y postuló una profunda renovación nacional. Ello lo llevó a reivindicar la inserción de la cultura en las provincias del país como requisito de la identidad de la Nación. Así llegó a declamar:

“En esta casa están los libros que me sirvieron para escribir la historia de la literatura argentina; está la correspondencia copiosa intercambiada durante medio siglo con muchas conciencias sabias; está mi archivo [...]. Digo hoy que todo esto ya no me pertenece: pertenece a la patria, para que encuentren aquí los elementos que les permitan saber cómo palpitaba el corazón del país” (*La Nación*, 1953).

Actualmente, esta casa-museo posee una hemeroteca y una biblioteca con más de 25.000 libros y publicaciones que pertenecieron a la colección privada del escritor, muchos de ellos, autografiados por sus autores. También, cuenta con una colección de obras de la escuela de pintura cuzqueña, objetos personales y un bellissimo jardín inspirado en estilo colonial andino y otros elementos que derivan de las culturas musulmanas, romanas y mediterráneas.

En 1982, un decreto presidencial instituyó que el 29 de julio se celebre el Día de la Cultura Nacional, en conmemoración de su fallecimiento, ocurrido en 1957.

### **Alcance y contenido de la amistad a través de la correspondencia entre Roca y Rojas**

Al abordar la importancia de la correspondencia entre estos dos intelectuales, nos preguntamos ¿qué huellas afines podíamos encontrar en sus comunicaciones? Como hombres del interior, estuvieron preocupados por la situación política del país, por los problemas de la educación y por la reforma social. El valor de la amistad se manifestó a lo largo de sus vidas en sus epístolas donde es posible observar cómo se preocupaban por su salud, situación personal o familiar y por la educación, además del intercambio de textos y libros.

Ambos sostenían una amistad, desde antes de la Reforma Universitaria, con líderes de otras universidades nacionales, como la de Tucumán, La Plata, con intelectuales de Santiago del Estero y con muchos jóvenes peruanos, lo que se prueba por la correspondencia a Rojas, conservada en su Casa Museo. El 7 de octubre de 1917, desde Buenos Aires, Rojas escribe a los tres reformistas cordobeses que pensaban viajar a Montevideo para asistir al mitin, lo siguiente:

“Doctores Juan Albarenque, Roca y Capdevila: Recibí la honrosa invitación junto con otra para el mitin de Montevideo. Convendría evitar coincidencia de fechas. Procuraré vencer obligaciones locales para hallarme entre Uds. Enviaré oportunamente contestación definitiva. Agradezco saludo y felicítales por movimiento que rehabilita honor de Córdoba y conforta mis sentimientos provincianos. Abrázales. Ricardo Rojas” (Papeles privados de las autoras)

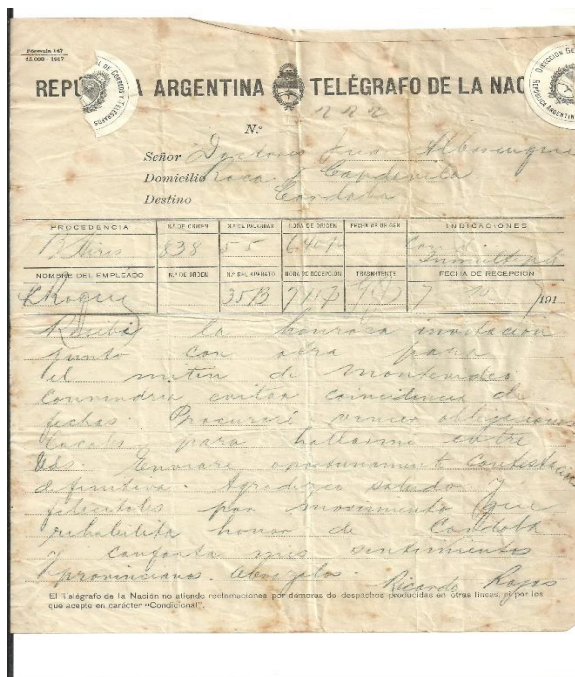


Ilustración 3. Imagen de autoría propia

En respuesta a una solicitud de Rojas, Roca escribe el 7 de enero de 1918, la carta que sigue:

“Sr. Dr. Ricardo Rojas. Buenos Aires.

Mi querido amigo: Disculpará usted que haya retardado el envío que el prometí. Ahí van las fotografías que he podido conseguir. La de la celda del P. Lozano no me es posible obtenerla ahora pues el síndico de las Catalinas –única persona asequible a nuestros propósitos- está en la sierra y vendrá recién a fines del mes. No obstante no desespero de podérsela enviar antes de fin de mes. Las fotografías que tienen sello pertenecen al museo. Puede usted disponer de las otras. En una próxima le hablare de

proyectos que nos interesan. Rogándole disculpe la involuntaria tardanza lo saluda con el respeto y el afecto de siempre su amigo. Deodoro Roca”<sup>6</sup>.

Poco después, el 18 de abril, Roca envía a Rojas el primer telegrama de los reformistas para comentarle la situación que atravesaba su ciudad a raíz de los conflictos universitarios:

“Estamos iniciando la revolución que el país y su civilización esperaban. Córdoba es ya la ciudad más liberal del mundo. Al grito de Córdoba libre se está formando la nueva conciencia de una nueva argentina, acabando de borrar para siempre el recuerdo de la contrarrevolución de mayo. Buenos Aires si quiere que esta hora tenga repercusión americana y no remate en sacrificio estéril la heroicidad de estos nobles muchachos debe dar su grito más fuerte. Estamos rompiendo aquí las cadenas con que se quiere encadenar la libertad de las generaciones actuales. Largo y fraternal abrazo. Deodoro Roca”<sup>7</sup>.

Superados los obstáculos de la larga huelga universitaria de 1918, en octubre Deodoro Roca viajó a Buenos Aires para asistir a un homenaje que le había organizado el Ateneo Universitario, presidido por Horacio Pozzo, por su actuación en los acontecimientos de la Universidad de Córdoba. En esa ocasión, Rojas desde Buenos Aires le envía a Deodoro una carta justificando su ausencia a dicho banquete, que dice lo siguiente:

“Mi estimado amigo: Hoy lo espere toda la tarde, según su promesa, para ir por lo de Zonza Briano<sup>8</sup>. El escultor está ya prevenido, y lo espera esta semana después del mediodía. Estas líneas van, no tanto para quejarme de su ausencia, cuanto para excusar la mía de esta noche. He tenido un compromiso ineludible. Si puedo iré a los postres. Entretanto le anticipo mis plácemes, y me adhiero de corazón a la fiesta. Siempre attmo. Ricardo Rojas”<sup>9</sup>.

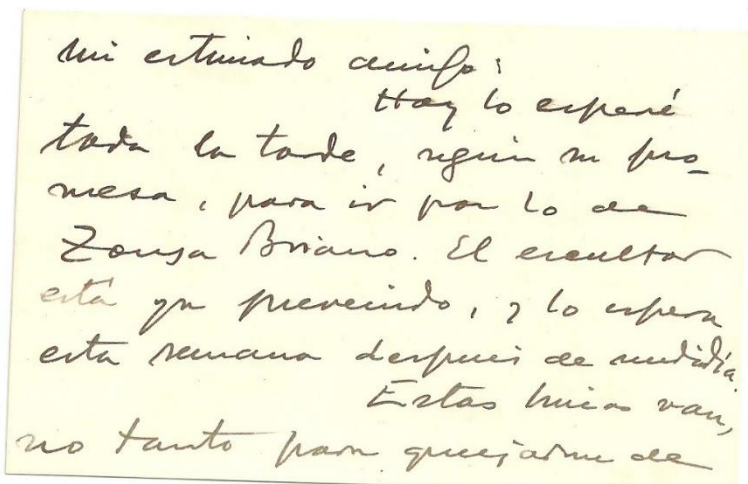
---

<sup>6</sup>Copia del Museo Casa de Ricardo Rojas. Agradecemos a Nicolás Di Yorio por la facilitación de este documento y los que siguen.

<sup>7</sup>Texto y copia del telegrama del Archivo documental del Museo Casa de Ricardo Rojas.

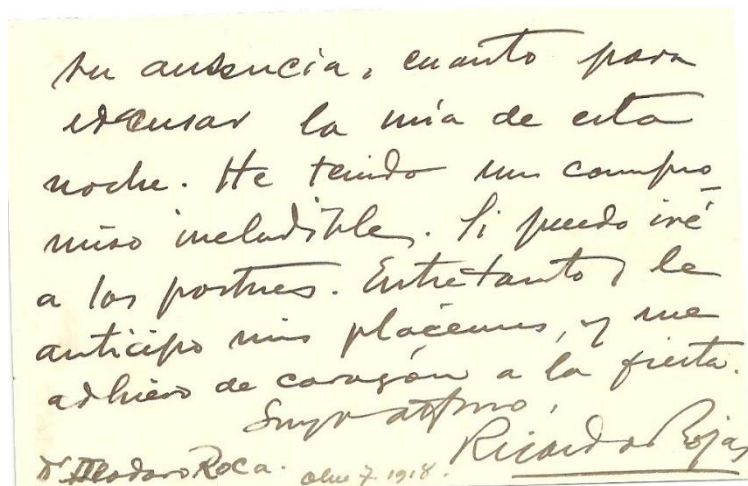
<sup>8</sup>Pedro Zonza Briano (1886-1946) era un joven escultor que estudió con Lucio Correa Morales en Buenos Aires y se perfeccionó en París.

<sup>9</sup>Papeles privados de las autoras.



mi estimado amigo:  
hoy lo esperé  
toda la tarde, según mi pro-  
mesa, para ir por lo de  
Zouza Brito. El resultado  
está ya previsto, y lo espera  
esta semana después de mañana.  
Estas líneas van,  
no tanto para quejarme de

Ilustración 4. Imagen de autoría propia



su ausencia, cuanto para  
excusar la mía de esta  
noche. He tenido un compromiso  
muy ineludible. Si puedo iré  
a los postres. Entretanto le  
anticipo mis placeres, y me  
advierto de corazón a la fiesta.  
Suyo afectivo,  
Ricardo Rojas  
D. Deodoro Roca. oct 7. 1918.

Ilustración 5. Imagen de autoría propia

El afecto entre ambos se conservó firme signado por una admiración mutua, se mantuvo hasta la muerte de Deodoro. Se frecuentaron en Córdoba, en el sótano de la casa de éste, y en Buenos Aires, en la de Rojas. Esa amistad se visualiza en la carta que sigue donde Deodoro le encarga especialmente a su hermano Héctor, al que consideraba su mejor amigo y con el que pasaba muchas horas de ocio en Ongamira, que había decidido estudiar en Buenos Aires.

“Córdoba, 30 de mayo de 1920.

Sr. Dr. Ricardo Rojas. Buenos Aires.

Querido amigo: El portador de esta carta es mi hermano Héctor, alma muy querida, que ha vivido siempre muy cerca de mi corazón y de mi espíritu. Va a Buenos Aires a estudiar. Se ha formado en la disciplina de libres estudios y en la contemplación de las cosas eternas. He pensado en usted y en las alentadoras sugerencias de su amistad

para su bien. Se lo recomiendo muy especialmente. Siempre estoy aquí a sus órdenes. Afectuosamente lo saluda su amigo Deodoro Roca”<sup>10</sup>.

De igual manera, en una tarjeta manuscrita del 14 de julio de 1921, Deodoro Roca le escribe:

“Estimado Rojas: Estuve en la librería de \*\* [ilegible] y lamento que no nos hayamos encontrado. A mi vuelta que será en agosto espero verlo y hablar mucho con usted. Le agradecería el envío de lo que me prometió. Hasta pronto y un abrazo de su amigo”<sup>11</sup>.

El 22 de abril de 1925, Roca manifiesta a Rojas que está preocupado por el estado de su salud:

“Mi querido amigo: Me llega la noticia velada que está enfermo y de que su mal puede ser grave. No sé si será verdad ni si puedo molestarlo. Pero es tan vivo el cariño que siento por el hombre y por el maestro que este anuncio toca dolorosamente en mi intimidad. No puedo reprimir mi natural ansiedad. Desde esta distancia no sabré hacer otra cosa que pensar largamente en usted y hacer votos fervientes por su salud que en estos momentos es un poco la alegría de todos. Lo abraza su amigo Deodoro Roca”<sup>12</sup>.

### Los últimos años de la relación entre Rojas y Roca

Las cartas que presentamos, a continuación, no solo dan cuenta que la amistad se mantuvo activa hasta los últimos días de Roca, sino que, a partir de 1930, los unió el espanto del régimen militar y la decisión de participar activamente en política. En efecto, después del golpe de Estado del 6 de setiembre, cuando el General José Félix Uriburu derrocó el gobierno de Hipólito Yrigoyen clausurando un largo periodo de democracia, los dos decidieron ingresar a la política, aunque tomaron diferentes caminos.



Ilustración 4. Ricardo Rojas. Fuente: Museo de la Reforma

“19 de junio de 1930. Córdoba

Deodoro Roca saluda con el mayor afecto a su querido amigo Dr. Ricardo Rojas haciéndole llegar su indignación y su solidaridad contra esa infame conjuración de “resentidos” y mulates. Es el resentimiento de los fracasados y de toda nuestra mulatoria intelectual: de los que no le perdonan el milagro de su cultura y de su labor. Conozco bien el asunto y por eso mismo crece mi indignación. Lo sucedido es la mejor prueba de su altura moral y espiritual. Por eso mismo Vd. Representa lo más valioso del espíritu argentino y nadie que sea verdaderamente honrado tiene derecho a silenciar su

<sup>10</sup>Copia del Museo Casa de Ricardo Rojas.

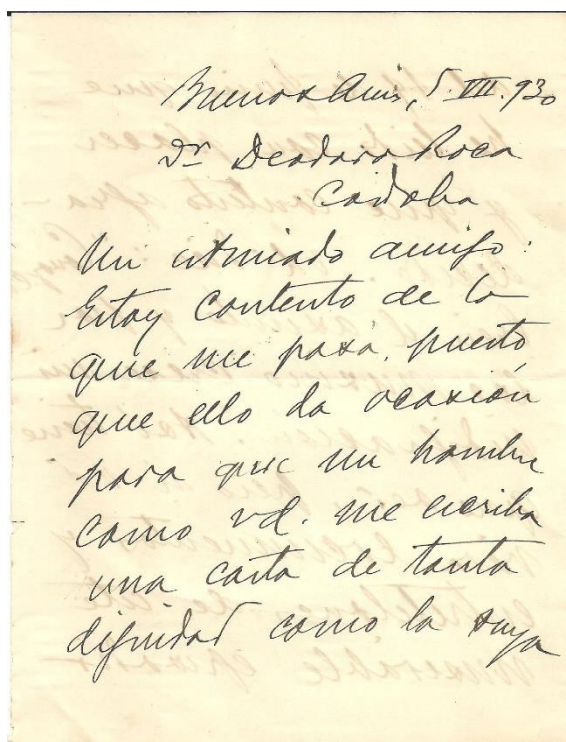
<sup>11</sup>Copia del Museo Casa de Ricardo Rojas.

<sup>12</sup>Copia del Museo Casa de Ricardo Rojas.

protesta. Como siempre le admira y le quiere su amigo”<sup>13</sup>.

El 5 de julio de 1930 Rojas le envía a Roca, desde Buenos Aires, la contestación diciendo:

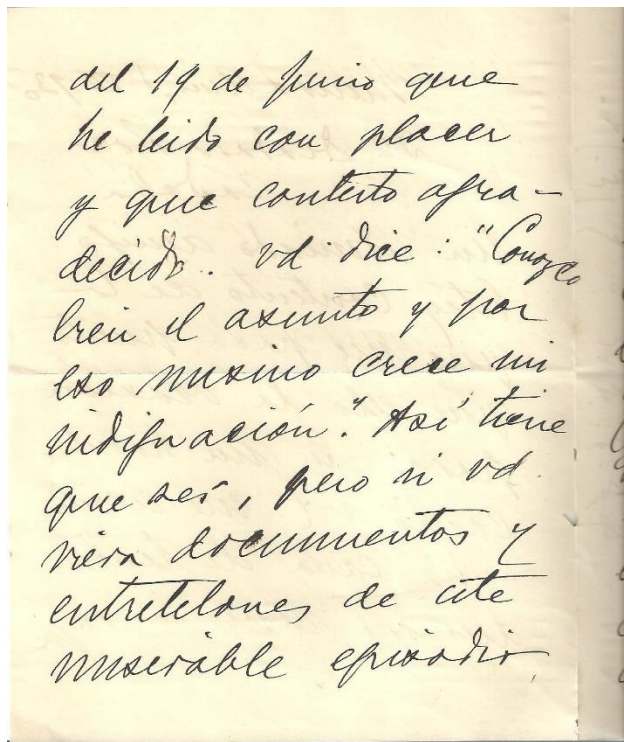
“Dr. Deodoro Roca. Mi estimado amigo: Estoy contento de lo que me paxa, [sic] puesto que ello da ocaxión [sic] para que un hombre como Ud. me escriba una carta de tanta dignidad como la suya del 19 de junio que he leído con placer y que contesto agradecido. Ud. dice: “Conozco bien el asunto y por eso mismo crece mi indignación”. Así tiene que ser, pero si Ud. viera documentos y entretelones de este miserable episodio su indignación crecería más aún. No cabe en una carta todo lo que le podría contar, pero le mando la “Memoria del Rector” y otros impresos para que los haga conocer en Córdoba. Le agradezco el recuerdo en el ateneo y le pido que exprese mi reconocimiento a la juventud universitaria de Córdoba. Ningún intérprete mejor que Ud. en este caso, la nueva generación salvará a nuestro país. La reforma universitaria ha empezado a ser reforma social en este movimiento contra la canalla togada. Lo abraza su amigo. Ricardo Rojas.” (Papeles privados de las autoras)



Buenos Aires, 5. VII. 30  
Dr. Deodoro Roca  
Córdoba  
Mi estimado amigo:  
Estoy contento de lo  
que me paxa, puesto  
que ello da ocaxión  
para que un hombre  
como ud. me escriba  
una carta de tanta  
dignidad como la suya

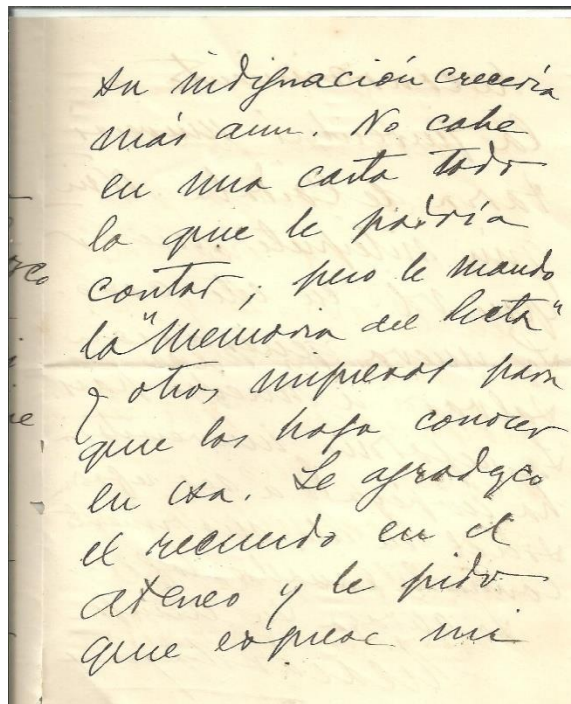
Ilustración 7. Imagen de autoría propia

<sup>13</sup>Copia del Museo Casa de Ricardo Rojas.



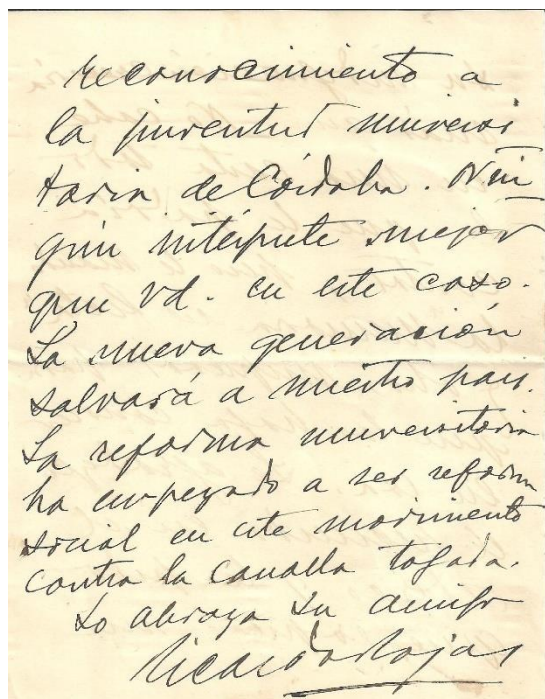
del 19 de junio que  
he leído con placer  
y que contento agra-  
decido. Ud. dice: "Congo-  
breu el asunto y por  
lo mismo crece mi  
indignación." Así tiene  
que ser, pero si ud.  
tiene documentos y  
entretelones, de este  
miserable episodio,

Ilustración 8. Imagen de autoría propia



Su indignación crece  
más aun. No cabe  
en una carta todo  
lo que le podría  
contar; pero le mando  
la "Memoria del hecho"  
y otros impresos para  
que los haga conocer  
en su caso. Se agradece  
el recuerdo en el  
ateneo y le pido  
que exprese mi

Ilustración 9. Imagen de autoría propia



Reconocimiento a  
la juventud universi-  
taria de Córdoba. Ni  
quien intente mejor  
que vd. en este caso.  
La nueva generación  
salvará a nuestro país.  
La reforma universitaria  
ha empezado a ser reform  
social en este movimiento  
contra la canalla total.  
Lo abraza su amigo  
Ricardo Rojas

Ilustración 10. Imagen de autoría propia

Cabe aclarar, que la Memoria del Rector que se nombra en la carta no figura en la biblioteca de Roca donada por sus herederos a una biblioteca universitaria. Sin embargo, sabemos que ambos coincidían en la necesidad de una reforma social, tema que preocupó a Roca hasta el final de sus días (Vera de Flachs y González, 2018). Desde Buenos Aires, el 8 de noviembre, Rojas envía un telegrama a Roca:

“Señor Teodoro<sup>14</sup> Roca: Me adhiero afectuosamente al homenaje: Ricardo Rojas”<sup>15</sup>.  
(Papeles privados de las autoras)

<sup>14</sup> Consideramos que “Teodoro” [sic] es un error de tipeo, ya que la dirección hacia dónde va dirigido es “Rivera Indarte al 544”, que corresponde a la casa de Deodoro.



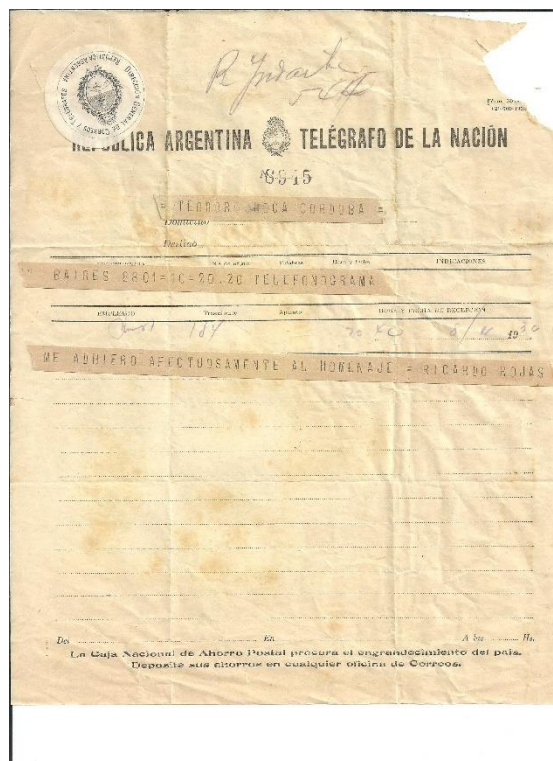


Ilustración 11. Imagen de autoría propia

Un año después, Ricardo Rojas anunció su afiliación a la Unión Cívica Radical. Un cronista del periódico *Noticias Gráficas* relataba la sorpresa que causó en los círculos universitarios cercanos, el hecho que éste decidiera volcarse a la política activa en medio de la exclusión de la participación ciudadana, por lo que fue atacado por la derecha desde la revista *Nueva República*.

En 1931, Rojas escribió «El Comicio cerrado», y en su calidad de representante de la Convencional Nacional, se convirtió para los militantes radicales en el canciller de hierro de la abstención<sup>16</sup> (Giacabone y Gallo, 1991). Para él se trataba de la «proscripción de la ciudadanía», una «situación de hecho, impuesta por actos de tiranía contra todo un pueblo, cuyas consecuencias continuaron en los años subsiguientes.

En febrero de 1932, Rojas e Hipólito Yrigoyen —quien recién abandonaba su confinamiento en la isla Martín García— se conocieron. El expresidente se lamentaba de que hayan tardado tanto en encontrarse compartiendo los mismos ideales. Rojas responde: “Señor: si yo me hubiera acercado cuando Ud. ejercía la presidencia, este encuentro de hoy no tendría el significado que ahora tiene” (Castillo, 1999, p. 231).

Rojas no siendo personalista se afilió a la U.C.R, en el momento en que la mayoría de los anti-personalistas huían. A fines de 1933, en medio de un caldeado clima político, el presidente Justo decretó el estado de sitio y varios radicales junto con los revolucionarios de

<sup>16</sup> “El Comicio Cerrado” Discurso de Rojas del 27 de octubre de 1931 en la convención del radicalismo.

la insurrección de Paso de los Libres fueron confinados a Ushuaia, entre ellos, Rojas quien a este confinamiento lo llamó “exilio”<sup>17</sup>.



Ilustración 12. Ricardo Rojas durante su confinamiento por razones políticas en Ushuaia en 1934. Fuente: Museo Rojas.

Desde la cárcel escribe: “¿Quién era yo, tal vez un amauta? ¿Quizá un baquiano de la travesía? ¿O un expatriado aquí en mi propia patria?” (Rojas, 1947, p. 326).

Roca a Rojas, en carta dactilografiada del 22 de agosto de 1931.

“Mi querido amigo: Un gran abrazo por su renuncia. Sigue Vd. siendo alto y grande ejemplo de escritor y de hombre. No por esperarla me ha producido menos alegría. Le felicita y le saluda con el cariño y la admiración de siempre su amigo Deodoro Roca”<sup>18</sup>.

### El arte también los unió

En efecto, Roca y Rojas tenían apego por diversas manifestaciones del arte, como la pintura, el teatro, etc. Y esa simpatía se trasmite también en su correspondencia. Roca pintaba en su estadía en Ongamira y eso lo llevó a aceptar exponer en octubre de 1935, lo que le comunico a su amigo en la siguiente misiva.

“8 de octubre de 1935.

Mi querido amigo: Oyendo malos consejos envié un cuadro- “Mañana del Colchiquin”- al salón de este año. Obedeciendo a la misma incitación inauguro –creo que el 17 de este mes- en “NODISKA” una muestra individual: 23 cartones de Ongamira, Cosquín y Rio Primero. Son cosas que debían pasarme con licencia del Colegio de Abogados, o lo que es lo mismo, como si dijéramos “con licencia eclesiástica”. Porque, en rigor, no expongo sino que “publico” una exposición”. A tan grande amigo como Vd. me creo en el deber de confiarle anticipadamente este desliz. Será para mi muy grato y honroso que la visite. Tuve el gran gusto de conocer este año a su hermano Nerio. Es decir, no conocerlo sino frecuentarlo y en escucharle dos

<sup>17</sup>Mayores detalles en Graciela Ferrás y Germán Aguirre (2016), Ricardo Rojas y el hado de la proscripción: Liberalismo y democracia en la década de 1930. *Revista Anacronismo e irrupción. Revista de teoría y filosofía política clásica y moderna*. Vol. 7 nro.11, pp.287-319.

<sup>18</sup>Copia del Museo Casa de Ricardo Rojas.

magníficas lecciones. Naturalmente, me pareció que le había conocido siempre. Saludos a su señora y Vd. un fuerte abrazo de su amigo Dedoro Roca”<sup>19</sup>.

A su vez, Roca enviará a Rojas un telegrama, en julio del 1939, en ocasión del estreno de la obra *Ollantay*, un drama escrito en 1857 en quechua colonial, que obtuvo el primer premio en drama de la Comisión Nacional de Cultura representada en el teatro Nacional Comedia, actual teatro Cervantes, con dirección de Cunill y bocetos escenográficos de Ángel Guido, que reza así (Beatriz Seibel, 2010, p. 40):

“Ricardo Rojas Teatro Cervantes libertad y Corrientes Buenos Aires. Felicitaciones *Ollantay*, decantación de sus preocupaciones americanas y gloriosa afirmación del gran artista que siempre fue usted. Cordialísimamente su amigo: Deodoro Roca”<sup>20</sup>.

Poco después, Roca cayó enfermo y las comunicaciones entre ambos se cortaron.



Ilustración 13. Ricardo Rojas en su escritorio. Fuente: Museo Rojas.

## Conclusiones

Deodoro Roca y Ricardo Rojas, fueron hombres del interior y representantes intelectuales de la primera mitad del siglo XX. Mantuvieron su amistad hasta el fallecimiento del primero, en 1942, y se preocuparon, a lo largo de sus vidas, por diversas expresiones culturales, y por difundir y promover la cultura nacional en todas sus manifestaciones.

Ambos hablaron tempranamente de que la reforma universitaria debía ser una reforma social. Y, en un momento de sus vidas, pensaron que era preciso preocuparse también por la política, después del golpe de Estado de 1930. Rojas lo hizo a través del partido radical, convencido que “por su probado espíritu de resistencia a la adversidad, una fuerza cívica que, debidamente adoctrinada y conducida, ha de ser un baluarte de la nacionalidad y de la justicia social en esta época”<sup>21</sup>. Mientras Roca lo hizo con una alianza con el partido Demócrata Progresista, para impulsar la fórmula presidencial Lisandro de la Torre-Nicolás Repetto, y adhirió al socialismo. Ambos fracasaron en este intento, pero eso no impidió que siguieran pensando en realizar cambios para el país, y que muchos de sus sueños se concretaran luego.

<sup>19</sup>Copia del Museo Casa de Ricardo Rojas.

<sup>20</sup>Copia del Museo Casa de Ricardo Rojas.

<sup>21</sup>Entrevista a Rojas en *Noticias Gráficas*, 10 de octubre de 1931.

En 1936, Roca elogió al Dr. Sabattini cuando se postuló para gobernar Córdoba, a quien consideró “un vozarrón saludable que parece venir de la plebe. Con hábitos de masa. Broncas, verdades. Fortaleza, salud, intrepidez... un hombre que habla un lenguaje tormentoso y flamígero” (Roca, 1956, pp. 148). El mismo año escribió *El drama social de la universidad*, contemporáneo de otro ensayo: *El drama social de los trabajadores. Balance de América*, en los que, con gran lucidez, se constituyó en una de las voces más valientes en la denuncia de la opresión social y del imperialismo.



Ilustración 5. Ricardo Rojas en su hogar. Fuente: Museo de la Reforma.

Rojas tuvo en vida un éxito mayor que Roca, no solo en Argentina, sino en América. Su preocupación por la enseñanza lo llevó a examinar planes, programas, informes y estadísticas de los tres niveles, llegando a la conclusión que la restauración del espíritu nacional se alcanzaría salvando la escuela, dándole un contenido más argentino, particularmente, cuando en los años cuarenta se sentía la infiltración totalitaria, razón que lo llevo a escribir en *Nueva Provincia* de Bahía Blanca, *El color de la traición*, dedicada a los que olvidan su origen y su deber (Moya, 1958).

El primer Congreso Nacional de la Cultura de la Argentina, realizado en Buenos Aires, en septiembre de 1957, eligió su figura de hombre del interior, defensor de la esencia nacional y promotor de las letras, las artes y las ciencias, evocando su memoria como orientadora en sus deliberaciones. Esos méritos le permitieron

obtener un Doctorado “Honoris Causa” de las universidades de Buenos Aires, San Marcos de Lima y Río de Janeiro; ser designado miembro honorario de diversas academias (Estados Unidos, Francia, España, México, Venezuela, Uruguay, Perú y Brasil), miembro de la Legión de Honor y de la Sociéte de Gens de Lettres de París y otras instituciones científicas y literarias, del país y del extranjero.

## Referencias Bibliográficas

Bajtín, M. (1990). *Estética de la Creación Verbal*. Siglo XXI.

Castillo, H. (1999). *Ricardo Rojas*. Academia Argentina de Letras.

Díaz Araujo Enrique (1987). *Yrigoyen y la guerra*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Doll Castillo, D. (2002). La carta privada como práctica discursiva: Algunos rasgos característicos. *Revista Signos* (Nro. 35) pp. 33-57. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342002005100003>

Etcheverry, G. J. (2016). Ricardo Rojas: la universidad, órgano social de la cultura. Disponible en: [https://museorojas.cultura.gob.ar/media/uploads/site-3/multimedia/la universidad organo social de la cultura.pdf](https://museorojas.cultura.gob.ar/media/uploads/site-3/multimedia/la%20universidad%20organo%20social%20de%20la%20cultura.pdf)

Foucault M. (1990). La escritura de sí en *Los senderos de Foucault* por Tomás Abraham. Nueva Visión.

Giacabone C. y Gallo E. (1991). El Comicio Cerrado en *Radicalismo un siglo al servicio de la patria*. Unión Cívica Radical.

González M. (1992). Ricardo Rojas y Las raíces hispánicas de la argentinidad. *Revista Studia* (Nro. 3) pp. 11 y ss.

Gutiérrez R. (2018). El pensamiento americanista en tiempos de la reforma Universitaria. Ricardo Rojas- Ángel Guido. CEDODAL

Gutiérrez Viñuales, R. (2018). Ricardo Rojas en contexto. Miradas sobre el mundo indígena en *El pensamiento americanista en tiempos de la Reforma Universitaria*. Ricardo Rojas- Ángel Guido. CEDODAL.

Hintze, G. y Zandanel, M. A. (2012). Algunas nociones sobre el género epistolar a propósito de las cartas de Francisco Romero en *Cuyo*. *Anuario de Filosofía Argentina y Americana* (v. 29) pp.13 a 33.

Moya, I. (1961). *Ricardo Rojas*. Ediciones Culturales Argentinas.

Moya I. (1958). Ricardo Rojas, el argentino esencial. *Revista iberoamericana* (Vol. XXIII, Núm. 46, Julio-diciembre) pp. 283-309. Disponible en: <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/1840/2037>

Oddone J. y Paris de Oddone, B. (1971). *La Universidad uruguaya del militarismo a la crisis, 1885-1958*. Universidad de la República.

Pagés Larraya, A. (1958). Ricardo Rojas fundador de los estudios universitarios sobre literatura argentina. *Revista de la Universidad de Buenos Aires* (vol. III) pp. 349-367.

Pagés Larraya, A. (1965). Ricardo Rojas y la formación de la conciencia nacional. *Revista de la Universidad nacional de Córdoba*, 2da serie, julio-diciembre (año VI, N3, 4 y 5).

Pagés-Rangel, R. (1997). *Del dominio público: itinerario de la carta privada*. Rodopi.

Pulfer, D. (2010). Rojas: educación y cuestión nacional en el centenario en *Rojas R. La restauración nacionalista*. Pp. 13-41. UNIPE- Editorial Universitaria.

Ravina, A. (2009). Archivos revisitados: la correspondencia epistolar como fuente para la historia social. *Memoria Académica*. (Mayo de 2009). Pp.1-21. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.9682/ev.9682.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9682/ev.9682.pdf)

Rinke S. (2019). *América latina y la primera guerra mundial, una historia global*. FCE.

Roca D. (1956). *El difícil tiempo nuevo, colección pensamiento argentino*. Editorial Lautaro.

Salinas, P. (1993). Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar en *El Defensor. Introducción de Juan Marichal*. Pp. 19-113. Alianza.

Tornier, M. G. (2015). *La restauración nacionalista de Ricardo Rojas y la relación entre lengua e identidad nacional* (Tesis de grado) Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en: <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/2297/Marcela%20Gisselle%20Tornier.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Vera de Flachs, M. C. (2018). El epistolario de Gregorio Bermann a Deodoro Roca. *Revista de historia de la educación latinoamericana* (Vol. 20 Nro. 30), pp. 69 a 88.

Vera De Flachs, Gaiteri, J., Gaiteri, E. (2017) Gregorio Bermann y Lisandro de la Torre a Deodoro Roca. *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba* (no. 29), pp. 109.

Vera De Flachs, González, M. B. (2018) Las Comunas. Última propuesta del reformismo Deodórico en *Hacia los cien años de la Reforma Universitaria*. Junta Provincial de Historia de Córdoba, pp. 90 y ss.

Violi, P. (1987) La intimidad de la ausencia: formas de la estructura epistolar. *Revista de Occidente* (Vol. 68), pp. 87-99.

## Fuentes

*La Nación*, 6 de febrero de 1937. Entrevista a Rojas en 1953.

*Noticias Gráficas*, 10 de octubre de 1931. Entrevista a Rojas.

Papeles personales de las autoras.

Centro Cultural Rojas: <https://www.rojas.uba.ar>

Ministerio de Cultura de Argentina: <https://www.cultura.gob.ar/ricardo-rojas-9496>

Museo Casa de Ricardo Rojas: <https://www.museorojas.cultura.gob.ar>